



## **NUESTRA TRICHERA**

### **Jorge Alberto López Gallardo**

Diez años atrás, en el 2001, cuando escribí “Prefacio”<sup>1</sup>, describí al 2011 como un año violento en el que rebeldes emancipados incendiaban los bosques de Chihuahua. Lejos estaba yo de imaginarme que –aunque de manera distinta— el 2011 nos hallaría sumidos en una violencia peor.

En esa misma historia, el protagonista, Francisco Fierro, nos había dado una literatura surgida de ese estado social, con novelas que postulaban soluciones a la violencia de la época. Según mi imaginación, Fierro retrataba vivamente los espasmos que experimentaba México durante la transición del siglo XX al XXI. El mexicano del futuro –en mi historia (y en la vida real)— carecía de conciencia política y social, lo que hacía más impresionante la manifestación artística de nuestro autor. Rompiendo con la traducción mexicana del surrealismo europeo que había dado lugar al realismo mágico de Rulfo, Fierro había tomado de manera resuelta y convencida –y al estilo más puramente Gorkiano— el papel de desarrollar la novela en instrumento de formación de conciencia social, produciendo así una proyección literaria de un movimiento político que en el 2011 empezaba a ser parido.

La historia continuaba relatando como el florecimiento cultural iniciado por nuestro héroe se había propagado como fuego silvestre a través de todo el continente ayudando a un estrepitoso derrumbamiento de un orden neoliberal frente a los albores de un mundo nuevo que amanecía cargado de esperanza. Fierro, sensible al dolor de sus semejantes, había logrado iluminar el camino con su producción literaria, propiciando –según supuestos críticos del futuro— la muerte del sistema político en el 2022.

---

<sup>1</sup> <http://jorgelopez.utep.edu/Escritos/Prefacio.html>



Esto viene al caso por razones obvias. Estamos en guerra, y no me refiero a la estúpida “narco-guerra” –pues esa no lo es tal— sino a la lucha por la conciencia humana, a esa que día a día nos torna más imbéciles, nos unta más a la televisión, nos hace más crédulos de los medios oficialistas y más adoradores del sueño americano; la mejor arma para combatir todo esto es –sin duda—la producción de muchos Franciscos Fierro – gente que escriba y nos haga pensar.

Explico. Sin caer en las quejas cotidianas, y elevando un grado la discusión sobre el origen de nuestros males, deberemos acordar que –como pueblo— no sabemos leer, estudiar, aprender, pensar, analizar y –por ende- resolver problemas. No hace falta más que usar alguna palabra clave (PAN, Peje, Teto, Calderón, PRI, Fraude, etc.) para que se enciendan los ánimos y se apaguen las neuronas. El sistema educativo junto con los medios han logrado convertirnos en zombis - ¿ha tratado de separar a alguna señora de sus telenovelas o algún señor del fut? Es en esto –precisamente— donde radica el valor de esta revista: es nuestra trinchera en esta lucha, desde donde entablamos batalla por las conciencias de los lectores.

Con esto, y como miembro del Consejo Editorial, tengo el honor de presentar el fascículo de primavera de la revista Paso del río grande del norte, una verdadera arma estratégica en nuestra guerra contra la paz mental: hace pensar, promueve la creación, fomenta la reflexión, nos aleja de la televisión, modifica la perspectiva a quienes nos ven de lejos, y nos hace darnos cuenta del mucho valor local que tenemos. Con este número 5 se inicia el segundo año de la revista, por lo que aprovecho para felicitar a Margarita Salazar, Ricardo León y a los demás que haya que felicitar por mantener y redoblar el esfuerzo.

¡Feliz cumpleaños!